á esta pasion en el mundo; hé ahí el gobierno republicano cual existia en Creta, en Esparta, en Aténas y en Roma, y ese gobierno descansa en los mismos principios que el gobierno despótico.

En el gobierno republicano, el déspota es el pueblo; y tiene por vasallos á todas las naciones que le rodean. Sus caprichos y sus voluntades trastornan el mundo; es preciso servirle ó morir.

Así el mayor esfuerzo de los legisladores antiguos fué trasladar el despotismo del amo á los súbditos, identificar una nacion con la voluntad de un tirano. Dióse á esto el nombre de libertad, y la violacion de todas las leyes de la naturaleza se llamó virtud.

Y no se crea que yo quiera negar las influencias gloriosas de esas instituciones. Su accion fué muchas veces heróica. Vióse salir de ellas caractéres sublimes y nobles sacrificios; dieron á un puñado de hombres la dominacion universal; pero nada hicieron para la felicidad de la Grecia; hicieron poco para el progreso de la humanidad.

Se ha dicho que esas instituciones habian llegado á ser imposibles, porque nos faltaba virtud. Hubiera sido ménos picante, pero ménos verdadero, decir que no podian renacer, porque violaban tres grandes leyes de la naturaleza reconocidas hoy de todos los pueblos civilizados: el sentimiento de la divinidad, es decir, el conocimiento y el amor de un solo Dios; el sentimiento de la sociabilidad, es decir, la union del linaje humano; en fin la perfectibilidad, que no permite al linaje humano retrogradar hácia lo pasado. Siendo todas las virtudes de Esparta, de Aténas y de Roma hostiles á la humanidad, no podríamos volver á ellas sin degradarnos á nosotros mismos. ¿Qué Europeo andaria friamente á caza de ilotas, como ordenaba la ley de Esparta? ¿Qué padre consentiria en vender á su hijo hasta tres veces, ó en

matarle, como permitia la ley romana? ¿Qué héroe haria la guerra para robar y degollar, y sobre las ruinas humeantes de setenta ciudades se atreveria á vender ciento cincuenta mil ciudadanos en pública subasta para distribuir su dinero al ejército, como lo hizo Pablo Emilio en Epiro, lo cual le mereció los honores del triunfo, la admiracion del pueblo romano, y casi la de la posteridad?

El reinado de Roma fué el de un bandido; se engrandeció por medio de la guerra y el pillaje, y pereció tambien por medio de sus riquezas y de la guerra.

No digamos mas que esas instituciones han llegado á ser imposibles porque nos falta virtud, digamos que han llegado á ser imposibles porque la humanidad y la verdad empiezan á reinar en la tierra.

CAPÍTULO XXXVII.

APRECIACION DE LA REPÚBLICA DE PLATON POR LAS LEYES DE LA NATURALEZA.

> Las leyes de Creta eran el original de las de Lacedemonia, y las de Platon eran su correccion.
>
> (MONTESQUIEU, *Espíritu de las Leyes*, lib. IV, cap. VI.

> Las leyes de las sociedades humanas solo pueden establecerse sobre las de la naturaleza.
>
> (BERNARDIN DE SAINT-PIERRE.)

Despues de haber comprobado á la luz de las leyes de la naturaleza las antiguas repúblicas que han gobernado el mundo, solo me resta, para completar

estos estudios, someter á la misma prueba la utopia de Platon, la mas célebre de las repúblicas ideales. El fin de este exámen no carece de importancia; porque nos enseñará cómo el genio inventa, y cuales son las leyes mas perfectas á que ha deseado someter á los hombres.

La república se compone de dos partes distintas, que el genio de Platon ha echado, como los dos metales de una liga, en el mismo molde, y que es menester separar si se quiere distinguir la parte del error de la parte de la verdad. La una establece los principios eternos de lo bello y de lo bueno; y esta es la parte sublime de la república: la otra está destinada á dar el movimiento á estos principios, á regularizarlos, si es lícito hablar así, en una sociedad imaginaria de que el filósofo regla las formas y funda la educacion. Allí empiezan las inmoralidades; de suerte que por la mas fatal contradiccion todas las leyes de la justicia, es decir, las leyes de la naturaleza, se hallan violadas en el libro mismo en que Platon se propone establecerlas.

Un hecho semejante es para sorprender, pero no queda sin explicacion. Platon se extravia todas las veces que reproduce las ideas de Licurgo, aun rectificándolas: sus errores vienen de los demas, sus descubrimientos sublimes vienen de él y de Sócrates. Si se hubiese fiado mas en su genio, si hubiese estudiado ménos las leyes de los hombres, no se habria apartado jamas de ese tipo eterno de lo bello, luz de ese mundo invisible, de ese templo celeste cuyo atrio le fué dado entrever.

Se le ha echado en cara el no ser bastante positivo; y yo no tendria reparo en echarle en cara el no ser bastante ideal, porque con sus idealidades es como ha civilizado el mundo.

Hallar el mejor de los gobiernos posibles; establecer una sociedad sin lujo, sin corrupcion, sin ambicion y sin injusticia, en la cual cada ciudadano ocupe el lugar de su inteligencia, y en la cual la virtud sea llevada natural y eternamente al poder supremo; tal es la cuestion puramente humana que ocupaba á los legisladores, y en la que el genio de Platon descubrió esta cuestion toda divina: hallar los verdaderos principios de la justicia. ¡Qué rasgo de luz en las tinieblas de la antigüedad! y era la primera vez que un hombre abrazaba en el mismo pensamiento la felicidad de los hombres y el descubrimiento de la verdad.

Por desgracia no tiene siempre presente este pensamiento: le sigue en la teórica, y le abandona en la ejecucion; de suerte que la parte moral del libro en caso de necesidad nos enseñaria á desechar su parte política. Vengamos á las pruebas.

Su primera ley, cuyo fin es admirable, puesto que llama al culto de un solo Dios, bastaria sin embargo para entregar la ciudad á todos los horrores del fanatismo; porque pronuncia la sentencia de destierro contra cualquiera que osare dar una falsa idea de la Divinidad, bien sea en sus escritos, ó en sus discursos.

Verdadera ley de sacrilegio, que será justa segun las luces de los jueces. En el seno del areopago, es la misma ley que hirió á Sócrates.

Una vez puesto en el camino del error, Platon ya no se detuvo. Queria dos cosas, destruir los privilegios del nacimiento, que con sobrada frecuencia ponen el poder en manos de la medianía, y prevenir las ambiciones y las ceguedades del amor paterno: estas dos cosas las consigue por medio de la comunion de las mujeres. Los hijos no conocerán á sus padres, las madres no conocerán á sus hijos. No habrá mas que una familia en la república, y cada miem-

bro de esta familia ocupará en ella el puesto debido á su virtud. Idea generosa, que merece sin duda que se le hagan algunos sacrificios, pero que no era preciso comprar por medio de la violacion de todas las leyes de la maternidad, del amor y del pudor.

Estos primeros reglamentos engendran una multitud de otros no ménos deplorables. En primer lugar, un pueblo libre debe tener tiempo para ocuparse del Estado.—Necesidad y consagracion de la esclavitud. —Debe evitar la influencia corruptora de los pueblos que le rodean. — Necesidad del aislamiento. Las puertas de la ciudad estarán cerradas, el legislador la separa del linaje humano. En fin es menester que ese pueblo se perpetúe en todo el vigor de su raza primitiva; de ahí esa abundancia de leyes tomadas de Licurgo :

Educacion de las mujeres semejante á la de los hombres.

Aprendizaje de las mujeres en el arte de la guerra.

Aborto de las mujeres que hubieren concebido despues de la edad de cuarenta años. La ley les permitirá el amor sin permitirles la maternidad.

La muerte de los niños mal constituidos.

La muerte de los niños incorregibles.

La muerte de los niños nacidos sin el permiso de la ley.

Libertinaje, esclavitud, crueldad, inmoralidad!

Violacion de la ley del amor, que establece la unidad en el matrimonio.

Violacion de la ley de la particion del globo, que señala al hombre y á la mujer ocupaciones separadas.

Violacion de las tres leyes de nuestro ser :

Del sentimiento de la Divinidad, sobre el cual descansa la fraternidad de todos los hombres;

De la ley de sociabilidad, que aproxima los pueblos y crea el linaje humano;

De la ley de perfectibilidad, que desarrolla su poder y llama cada siglo á mas altos destinos.

Ahora bien, hé aquí un fenómeno bien digno de la atencion de los filósofos; esa legislacion, en parte ejecutada en Esparta, pero cuyo conjunto platónico aparece á los antiguos como el tipo de una perfeccion impracticable, no es impracticable hoy sino porque es inmoral: su idealidad no alcanza ya á nuestra realidad. ¡Qué inmenso camino ha andado el linaje humano! ¿y cómo es que los objetos de su duracion han llegado á serlo de su desprecio? — Entre el mundo antiguo y el mundo moderno, hay el Evangelio.

Bello es hallar la sancion de la ley de perfectibilidad hasta en la obra maestra de la legislacion antigua.

Pero esto es ocuparnos mucho de las faltas del filósofo : pasemos á la otra parte de la obra : hemos visto al discípulo de Licurgo, veamos al discípulo de Sócrates. Allí es donde Platon se eleva de repente á esa ciencia revelada que *hace mirar al alma á lo alto*, y que tiene por objeto lo que es y lo que no se ve; allí es donde él vuelve á encontrar las verdaderas leyes de la naturaleza en la contemplacion de lo bello y de lo bueno, cuyos tipos invisibles existen en el cielo, que no los refleja sino sobre nosotros; allí es en fin donde da testimonio de la verdad, fijando los límites de lo justo y de lo injusto, y atribuyendo al primero los mayores regocijos del alma, y al segundo sus mas horribles suplicios.

Porque en esa época era una doctrina muy comun que nada causa mas embarazo que la sabiduría, y que nada es mas útil que la injusticia. Al ver á la virtud débil é indigente, se la juzgaba desgraciada; al ver al crímen rico y poderoso, se le juzgaba feliz : y de este doble espectáculo, que no aflige solamente las repúblicas, se habia sacado este principio, que la injusticia es mas favorable á la felicidad que la virtud.

Léjos de debilitar este cuadro, Platon lo consagra creando un justo y un malo imaginarios, que pone en los mas altos grados del crímen y de la sabiduría. Su justo no estará solamente sujeto á la miseria, lo estará á la infamia y al suplicio. Será calumniado, azotado, maldecido, cargado de cadenas, cargado de ignominias; despues entregado al verdugo y clavado en el patíbulo.

Hay allí como un presentimiento, como una revelacion de la vida y de la muerte de Cristo.

Su malo no será solo un ambicioso desvergonzado: será un hipócrita, el tipo horrible donde Moliere irá á buscar su Tartufo; dichoso por sus riquezas, poderoso por sus alianzas, sacando provecho de todo, porque ningun crimen le espanta, granjeándose la voluntad del pueblo por medio de sus apariencias virtuosas, y la proteccion de los dioses por medio de sus sacrificios. Perverso consumado que la fortuna corona y los hombres honran.

Y bien! en presencia de ese suplicio y de esas prosperidades, en contradiccion con la voz general de los pueblos, Platon desde el segundo libro de la República proclama solemnemente al justo feliz, porque es justo; al malo desgraciado, porque es malo. Admirable revelacion de la conciencia de Sócrates, primera luz de la conciencia del linaje humano.

Ahora volvamos algunas hojas, lleguemos al octavo y al noveno libro de la República; el discípulo de Sócrates va á probar lo que ha afirmado. Su doctrina es tanto mas bella por cuanto da la misma base á la felicidad de las masas y á la del individuo: moral política, moral privada; es una misma cosa. Y en primer lugar cuenta cinco especies de gobierno y cinco caractéres que les corresponden; porque los gobiernos se hacen con las costumbres, son siempre la expresion del carácter de un pueblo. Examina despues las causas de su elevacion y de su caida, y cómo se engendran los unos á los otros; señalando siempre el vicio que los mata, ó mejor que los transforma. Así la aristocracia viene á parar en timarchía por el orgullo y la corrupcion, la timarchía en oligarquía por el poder dado á las riquezas, y la oligarquía en democracia por la miseria del pueblo que se despierta y se hace rey. Entónces es cuando, devorado por la sed ardiente de la libertad, y servido por malos coperos que se la echan pura y le hacen beber hasta embriagarle, ese mismo pueblo corre de crímen en crímen hasta los brazos de un tirano salido de su seno, lleno de sus mismos vicios; hijo que no abraza á su padre sino para ahogarle. Así la democracia viene á parar en tiranía por este solo hecho que los excesos de la licencia engendran siempre un dominador: se siente en esta parte del libro de Platon el poder de un genio que domina la historia de bastante alto para trazarle su marcha eterna. ¡Y qué gozo divino llena de repente nuestra alma cuando viene á descubrir que esta marcha eterna de la historia no es mas que el cumplimiento de las leyes morales de la naturaleza!

Hé aquí el punto decisivo de la cuestion:

Los cinco caractéres que corresponden á cada especie de gobierno reciben á la vez las impresiones de la ambicion, de la intriga, de la avaricia y de la crueldad; siempre mas desgraciados á medida que se hacen mas viciosos. El carácter tiránico es el último, y es el que Platon va á presentarnos como el doble modelo de la maldad y de la desdicha.

No nos dejemos deslumbrar, exclama, por la dicha aparente de ese hombre no poniendo los ojos mas que en las riquezas y en los placeres que le rodean. Arranquemos ese aparato de teatro, despojemos esas grandezas añadidas, penetremos en todas partes.

Aparézcasenos el tirano todo entero, y digamos despues buenamente lo que hubiéremos visto.

Entónces comienza el cuadro horrible de la vida del malo. Para hacerle mas sorprendente, Platon establece este hecho: que la condicion del hombre oprimido por sus pasiones es la misma que la de una ciudad oprimida por un tirano. Ahora bien, la ciudad oprimida por un tirano gime bajo el peso de la mas baja esclavitud; pobre, insaciable, cruel, vil, siempre humilde ó furiosa, incitada por la venganza ó sujeta por los suplicios, no obedece sino al verdugo y no descansa sino en la sangre. Es la agitacion del mar, es el flujo y reflujo eterno del crímen y del terror. ¿Y dónde hallaréis mas sollozos, mas miseria, mas gemidos y mas dolores sin consuelo?

Así el alma del tirano es esclava de todos los vicios que estan apoderados de ella y la trabajan: así esa alma es pobre en medio de las riquezas, porque es insaciable; es cobarde en medio de sus esclavos, porque se halla aislada. Todo lo que es justo huye de ella, todo lo que es vil la sirve, pero con condicion de dominarla. Experimenta continuamente todas las convulsiones de una ciudad amotinada, todos los delirios de un populacho desenfrenado, todos los suplicios de un delincuente que siente la mano del verdugo. En fin, el último rasgo de tanta miseria es la obligacion que sus crímenes le imponen de volverse cada dia mas envidiosa, mas pérfida, mas feroz, mas impía. Y hé ahí sin embargo la condicion eterna del malo!

Ahora escuchemos á Sócrates cuando dice en alta voz que va á dar á un heraldo el encargo de publicar por toda la Grecia que los malos son los mas desdichados de los hombres, y veamos si una sola voz osará protestar contra este juicio solemne de la sabiduría y de la verdad.

Tal es la parte moral de la república, tales son las doctrinas que han preparado la civilizacion del mundo. Allí, en ese manantial vivificante de lo bello, es donde los antiguos y los modernos han bebido á copa llena. Los Padres de la Iglesia se han zabullido en él. Ved revivir las ideas eternas de Platon en los escritos de san Agustin; ved como el alma abrasada del Africano se inspira en la contemplacion de este mundo celestial invisible al vulgo, y que es sin embargo el único verdadero. Quien conoce á Platon le halla en todas partes en los escritos de Plutarco, de Fenelon, de Rousseau, de Bernardin de Saint-Pierre. Estos grandes hombres parece que no han pensado sino para dar testimonio de la sabiduría, de la gloria, del genio de Platon. Su alma lleva el sello de la de este grande filósfo. Es el sol de todos estos planetas, que penetra con sus ardores é inunda con su luz.

¡Oh! ¡qué gozo para la humanidad al considerar que un tal pensamiento se ha manifestado al mundo, y que ha animado un cuerpo terrestre!

Este libro, testigo siempre vivo de su tránsito por la tierra, no es mas que la sombra de su alma. ¡Diráse que el alma ha podido dejar de existir cuando la sombra existe todavía! ¿No seria esto decir que Dios ha vivido ménos que su obra?

¡Alma sublime! recibe aquí los homenajes de una posteridad de mas de dos mil años. Honramos en ti al hombre que ha hecho mas por el hombre, la sola criatura terrestre cuya luz haya venido á confundirse con las luces del Evangelio, la sola que haya escrito en el único interes de la verdad y de la virtud, y cuya alma se haya encontrado en el alma de Fenelon. Bienhechor del linaje humano, tú le legaste los mas altos pensamientos; precursor de Jesucristo, tú nos abriste desde esta vida el mundo de las contemplaciones celestes; y te fué dado entrever una sabi-

duria ignorada de toda la tierra, y que no podia ser revelada sino por un Dios.

CAPÍTULO XXXVIII.

DE LAS ESPERANZAS DEL PORVENIR.

No he visto en la libertad que todos los hombres reclaman otra cosa que el desarrollo armónico de sus facultades.

(BONSTETTEN, *Estudio del Hombre*, t. I, p. 27.)

El gusto y la admiracion de lo estacionario provienen de los juicios falsos que se hacen sobre la verdad de los hechos y sobre la naturaleza del hombre: sobre la naturaleza de los hechos, porque se supone que las antiguas costumbres eran mas puras que las costumbres modernas, completo error; sobre la naturaleza del hombre, porque no se quiere ver que el espíritu humano es perfectible.

(CHATEAUBRIAND.)

ESTE exámen rápido de las leyes humanas, comparado con las leyes de la naturaleza, nos ha mostrado el mundo sacudiendo sus cadenas, y marchando aprisa hácia la verdad. Para completar este cuadro, fijemos la vista en el estado moral del globo, no en los estrechos límites de los reinos que se reparten la tierra, sino en las anchas divisiones establecidas para las creencias que constituyen los pueblos. El punto luminoso está todo entero en los progresos del Evangelio, porque el Evangelio en su pureza primitiva

no es mas que la expresion de las leyes de la naturaleza. Basta medir esta luz para conocer el porvenir del linaje humano.

A la hora en que hablo, mas de la tercera parte de los habitantes del globo han recibido la ley de Cristo, y viven bajo la influencia de esta palabra que crea las naciones. La Europa es el centro de esta civilizacion nueva, cuyo punto de partida es la Francia y la Inglaterra. Allí, en el gabinete aislado de un pequeño número de sabios, se preparan los destinos del porvenir; allí nacen y se desarrollan pensamientos generosos de humanidad y de libertad, cuyo círculo se ensancha sin cesar, y que llegan de los sabios á los pueblos, de los pueblos á Europa, y de Europa al mundo.

En esta liga sublime de inteligencias, los Estados de América vienen con el ardor de un jóven á unirse á la vieja Europa. Mas dichosos que nosotros, ellos no han tenido la edad media: la Inglaterra, queriendo dominarlos, les inspiró la necesidad de la independencia. Aprendieron de sus señores á amar la libertad, y las primeras noticias de su gloria fueron un grande ejemplo á las naciones de la otra ribera.

Así la jóven América fué libre al nacer. Ningun hábito de servidumbre, ningun sentimiento de lo pasado, ninguna preocupacion gótica perturbó su victoria. Jamas tuvo que bregar con esos gobiernos que retienen á los pueblos en las abyecciones de la miseria y de la ignorancia; no vió su suelo manchado por las supersticiones de los bramas ó por los furores del proselitismo: todas las sectas que se establecen allí tienen el espíritu del Evangelio. ¡O espectáculo todavía no visto por los ojos mortales! La América nace con la libertad, la tolerancia y la inteligencia, librándose al mismo tiempo de la barbarie! Sus mas antiguos recuerdos son los de su gloria y de la consecu-